

Alberto Campo Baeza

Aburto genial, decía Oiza (sobre Rafael Aburto, arquitecto)

Rafael Aburto es uno de los arquitectos españoles más interesantes de la segunda mitad del siglo XX. De la talla de los Le-
werentz, los Lubetkin, los Plecnik, los Fuchs o los Owen Wil-
liams, como ya escribí de Asís Cabrero con quien Aburto hizo
muchas de sus mejores obras. Su edificio de Sindicatos frente
al Museo del Prado o el del diario *Pueblo* son piezas clave de la
Historia de la Arquitectura Contemporánea Española.

Y quizás la figura de Aburto no ha sido tan conocida hasta ahora porque su obra no ha sido difundida suficientemente.

Cervantes tuvo la suerte de que en 1612, cuatro años antes de su muerte, Shelton hiciera una preciosa traducción al inglés del Quijote: *The History of valorous and wittie knight-errant Don Quixote of the Mancha*. Esta traducción contribuyó en gran medida a la universalidad que ya de por sí tiene el magnífico texto cervantino.

Al igual que la traducción también al inglés que dos años más tarde, en 1614, Chapman hiciera de la obra de Homero. Fue tal la importancia de este hecho que John Keats, el poeta, le dedicó un bellissimo soneto en 1816 por tamaña hazaña. Pues hasta ahora, Aburto no ha tenido ni su Shelton ni su Chapman para aumentar la dimensión de su importante obra.

Oíza calificó de genial a Aburto en un *Nueva Forma* de abril de 1974. Y en verdad era genial el Rafael Aburto al que tuve la suer-

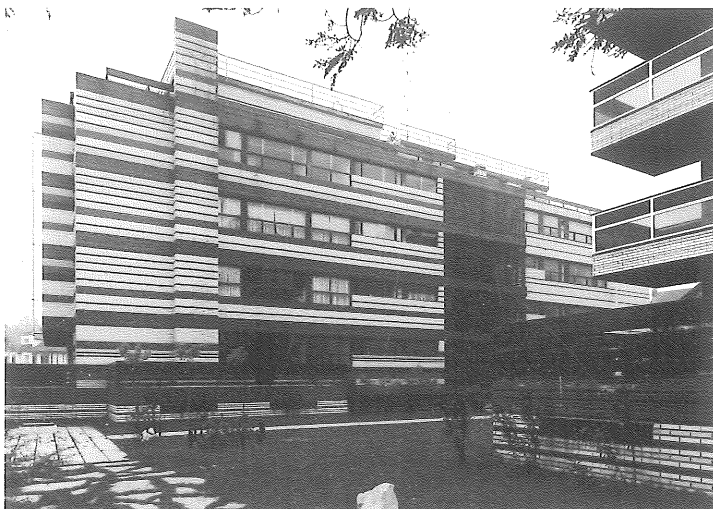
te de tener como profesor de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de Madrid a finales de los años sesenta. Tras hacerle el proyecto de una casa en la sierra de Madrid con cubierta doblemente plana, frente a todas las cubiertas inclinadas de pizarra del resto de los alumnos, suspendió a muchos en ese ejercicio. Y a mí me concedió la máxima calificación. Entendió que era posible aquella extraña cubierta con ballestas que, tras recibir el peso de la nieve se inclinaba para expulsarla y volvía a quedarse plana. “Maravilloso”, me dijo. ¿Cómo podría yo no conectar con tan genial maestro?

Ya en el *Nueva Forma* que en 1969 Fullaondo dedicó a Bilbao y a sus arquitectos aparecen algunas obras de Aburto. Y más tarde, en 1974, le dedica un número especial que supone una cierta consagración de nuestro arquitecto. El edificio de Sindicatos lo hacen Aburto y Cabrero en la temprana fecha de 1950. Y aunque la influencia de la arquitectura italiana es patente, y de manera muy especial de Terragni, consiguen una obra maestra, también en una lectura de su perfecta inserción en el lugar. Consiguen la clara integración del gran cubo de ladrillo con el eficaz mecanismo del potente zócalo de granito que lo cose tan acertadamente al sitio. Y estando frente al Museo del Prado es admitido por la ciudad sin producirse ningún tipo de polémica. En el mismo año de 1950, también con Asís Cabrero, elabora un proyecto de asombrosa modernidad para la Basílica-Catedral de Madrid. Y luego, en 1954, construye las interesantísimas viviendas de Villaverde.

En 1959 levanta la que quizás fue su obra personal más representativa, la sede del diario *Pueblo*, detrás del edificio de Sindicatos. Recurrió a una limpia y elegante estructura vertical para el cuerpo de oficinas que sobresalía del cuerpo más bajo y cerrado a modo de podio que se ceñía al perímetro del solar. Y para el cerramiento, en vez de utilizar el mismo ladrillo rojo de



Fachada lateral del diario *Pueblo* de Madrid (1960-1965).



Viviendas grupo Ergoyen, las 'casas de colores', construidas por Rafael Aburto en Neguri (1966-1969).

Sindicatos, como para establecer un diálogo directo, usa un ladrillo amarillo claro que coloca a línea y que hace aun más ligera la operación. Con multitud de detalles delicados que mostraban la especial sensibilidad y maestría de Aburto. El edificio era una bellísima pieza, un *capolavoro* digno de estar entre las obras capitales de ese período de la arquitectura española.

En 1963 participó Aburto en el Concurso para la Ópera de Madrid con un espléndido proyecto que se quebraba con gran habilidad tanto en sus plantas como en sus alzados y que de haberse construido hubiera sido una suerte no sólo para él sino también para Madrid. El proyecto, revisado hoy, ofrece aspectos de gran modernidad. Y de sus obras posteriores no podemos dejar de destacar las preciosas viviendas de Neguri. Con un cierto aroma *loosiano* y, una vez más con fuertes concomitancias con la arquitectura italiana de aquel entonces, las viviendas a rayas blancas y azules, el pijama como simpática-

mente las llaman en Bilbao, son de gran calidad. En ellas, como ya lo hiciera en las tiendas de Gastón y Daniela, asoma el alma de pintor de nuestro arquitecto.

Actualmente Rafael Aburto mantiene una salud de hierro y una admirable lucidez de cabeza. Oíza, tras decir de él que era genial, añadía que era un personaje "auténtico". Yo cambiaría el entrecomillado y diría mejor que es un auténtico, un verdadero "personaje". Creo que la más que merecida exposición que ahora se le hace, pondrá en su justo punto la importancia de la figura de Rafael Aburto, uno de los arquitectos clave de la segunda mitad del siglo XX en España.

Fullaondo terminaba el *Nueva Forma* que dedicó a Aburto de la mano de Oscar Wilde con un extraño diálogo que se ajusta perfectamente a nuestro genial personaje:

"Todo lo que les puedo manifestar es que he venido aquí para olvidar".

Los marinos más curiosos aún, estrecharon el círculo:

"Para olvidar... ¿qué cosas?"

El solitario, sonriendo aún, agregó:

"Lo he olvidado".

Madrid, noviembre de 2004.